

APUNTES DE CAMPO

REFLEXIONES METODOLÓGICAS Y LA RESPONSABILIDAD EN LA ANTROPOLOGÍA

Por Claudia Grados y Valeria Villafuerte

En el marco del curso de Antropología Urbana (2010-1), tuvimos que realizar un trabajo final que consistía en hacer una etnografía sobre Mujeres Vendedoras Ambulantes en los alrededores del Mercado de Magdalena del Mar y del Óvalo Higuera¹. La experiencia de esta investigación evidenció los dilemas que surgen en campo; sin embargo, debido a que cada investigación presenta sus propias particularidades, las soluciones de un problema no pueden aplicarse al resto, por lo que debíamos vivir estas dificultades para saber cómo enfrentarlas. A continuación, presentamos nuestra experiencia metodológica y algunas reflexiones que esperamos contribuyan a una práctica más responsable y su vez crítica sobre la antropología.

Si bien habíamos transitado por ambos lugares en diversas ocasiones, fue diferente llegar a ellos ya no como transeúntes sino como investigadores que llegan con el propósito de recaudar información. Por ello, en un primer momento realizamos

una visita que buscó identificar dinámicas y reconocer los lugares y actores involucrados. En estas primeras salidas, nos dimos cuenta de la inviabilidad de realizar el trabajo en el Óvalo Higuera debido a que se estaba realizando una construcción, la cual -además de extenderse durante el periodo de clases- tenía repercusiones sobre el trabajo de los ambulantes en general. Es así que decidimos trabajar solo con las vendedoras ambulantes del Mercado de Magdalena del Mar para responder la pregunta de *cómo las mujeres vendedoras ambulantes de los alrededores del Mercado conciben y experimentan su espacio*.

La metodología utilizada tuvo sus bases en la observación, en entrevistas semi-estructuradas y a profundidad; y, en otros casos, en conversaciones informales a varias vendedoras ambulantes. Para la observación de los desplazamientos de las mujeres en el espacio, cada uno de los miembros del grupo se ubicó en los cuatro lados del perímetro del mercado; de esta manera, pudimos registrar de forma gráfica los flujos de movimiento de todos los ambulantes. Esto nos permitió complementar la observación constante que hicimos sobre las actitudes e inte-

1. El trabajo original fue realizado en conjunto con Rosario Rodríguez, Fabián Tejeda y Saadia Espinoza.



raciones que se daban en el espacio de manera recurrente. Asimismo, las entrevistas consistieron en dos conversaciones informales con vendedoras ambulantes, un serenazgo de la zona y algunos representantes de la Municipalidad de Magdalena del Mar; además se hicieron entrevistas a profundidad a tres mujeres cuyos casos se convirtieron en el eje principal de nuestro informe final. Si bien la planificación de la metodología resultó relativamente fácil, la aplicación de la misma presentó retos en los que ahondaremos en los siguientes párrafos.

Metodología en movimiento

Observamos mujeres y hombres vendedores ambulantes de diferentes tipos de mercadería ubicados en los alrededores del Mercado. Serenazgos controlando que dichos vendedores y vendedoras se mantengan en constante movimiento para que no obstruyan el paso en la vía pública. Vigilancia paralela al interior del mercado para que los ambulantes no ingresen. Con todo esto, las mujeres con las que trabajamos debían enfrentar una situación de constante tensión porque necesitaban estar alertas a la eventual llegada de los efectivos, quienes podrían tomar represalias en caso las normas no se cumplieran. De esta manera, cada una de ellas había ideado diversas estrategias que le permitían seguir trabajando en esas condiciones y nosotras, a su vez, tuvimos que adaptar nuestra metodología a la naturaleza de su actividad.

De estas experiencias podríamos rescatar las dificultades de realizar entrevistas en un contexto donde las entrevistadas tenían la necesidad de moverse constantemente. Considerando que esta situación es desfavorable para ellas mismas, el establecer los primeros contactos nos fue complicado porque, en

la mayoría de los casos, su principal interés era establecer una relación comercial inmediata con nosotras. Para acercarnos a ellas, fue necesario comprar varios de sus productos, pudiendo llevar a cabo conversaciones informales que nos permitieron explicar, posteriormente, nuestra presencia en el mercado. Una vez conocidas nuestras intenciones, algunas mostraban completo desinterés y otras, desconfianza por el uso que podíamos darle a la información obtenida. Sólo tres mujeres compartieron con nosotros sus experiencias.

Una vez hechos los contactos, la siguiente dificultad respecto a las entrevistas fue encontrar momentos oportunos para llevarlas a cabo, tanto *fuera* como *en pleno desarrollo* de sus actividades laborales. Así, en muchas ocasiones conversamos con ellas mientras hacían sus ventas. Esto implicó que, por un lado, ambas partes estuviéramos alertas a la llegada de los serenazgos, y, por otro, que nos encontráramos participando del constante proceso de desalojo. Todos estos eventos determinaron la relación que establecimos con ellas, de tal forma que nos sentíamos más involucradas. Fue ese momento en el que comenzamos a cuestionarnos sobre la posibilidad de no tomar posición por alguna de las partes del conflicto. Esto nos remitió a preguntarnos sobre cuáles eran los fines, en términos prácticos, de nuestra investigación; y qué efectos podía tener en la población involucrada.

Esta experiencia nos ha mostrado que, a pesar de que intentamos mantener cierta objetividad frente a un proceso conflictivo, no podemos evitar involucrarnos con las personas con las que trabajamos. Debido a esto, es importante para nosotras reflexionar sobre los alcances de la investigación luego de haber

recabado información acerca de aspectos sensibles y privados de la vida de las personas. Después de analizar la metodología que hemos utilizado para la investigación, creemos que también es fundamental considerar que ellas han invertido tiempo valioso en conversar con nosotras y ayudarnos a elaborar el trabajo final de un curso.

Entonces ¿qué damos nosotros a cambio?

El cuestionamiento abre paso a muchos otros relacionados al alcance del producto de la investigación. Así, al terminar el trabajo, el equipo decidió que era importante hacer la devolución del informe a las mujeres con las que se había trabajado. Nos preocupaba encontrar la manera de retribuir el tiempo y la información que ellas nos habían brindado de tal forma que pudiésemos aportar con algo positivo para el beneficio de su actividad. Se decidió entregar el texto final solamente a las mujeres cuyos casos se presentan en la investigación; tal condición debido a que entregarlo a las instituciones involucradas con la actividad, como la municipalidad o el cuerpo de serenazgo, podía afectar su desenvolvimiento ya que en el informe explicamos principalmente las estrategias que utilizan para mantener su actividad laboral.

En este sentido, el equipo no tuvo la intención de difundir el producto de manera más amplia, considerando que si se hacía podría generar problemas a las mujeres mencionadas. Creímos, además, que devolviendo lo construido a nuestras colaboradoras, ellas encontrarían la mejor forma de utilizarlo, ya que nuestra intromisión podía ponerlas en una situación de vulnerabilidad. Relacionado a ello, planteamos que para los antropólogos es indispensable evaluar los efectos que puede tener nuestra producción, sean estos positivos o negativos.

Dichos efectos están relacionados con la manera en la que presentamos los resultados de campo, es decir, el texto construido debe utilizar recursos retóricos que den cuenta de su subjetividad para que no se asuma como verdad absoluta². Si bien no podemos hacer que todos los implicados en la investigación se vean representados de manera exacta en nuestros textos, es importante que los resultados tangibles no generen

daños a las personas con las que trabajamos. Así, el antropólogo tiene la responsabilidad ética de ocuparse de la manera en que los datos que ha creado y difundido serán utilizados en el corto y largo plazo. Siempre, y sobre todo en casos donde se muestra información delicada, se hace necesario reflexionar sobre el circuito en el que se moverán nuestros textos, los actores a los que pueden llegar, qué intereses tienen y cómo podrían utilizarlos en el futuro.

Es una gran responsabilidad mantener el contacto con las investigaciones que difundimos; algunos antropólogos y científicos sociales ponen esto en práctica, pero no es algo que se nos exige en nuestra formación académica. Son excepcionales los casos en los que se hace énfasis en cumplir con las obligaciones éticas que hemos mencionado en este texto, a pesar de que hacemos investigaciones de campo constantemente. Consideramos que este es un aspecto en el que deberíamos estar ejercitados, ya que es parte intrínseca del ciclo de investigación, porque ella supone un proceso en el que se forman vínculos con las personas que nos brindan su tiempo e información. Por ello, lo ideal sería que los datos recopilados y la forma en la que se plantean no solo contribuyan al bagaje académico, sino también al bienestar de los involucrados, o que mínimamente, no los perjudique.

La investigación, finalmente, se remitió sólo a cumplir con el objetivo del curso: aplicar las teorías aprendidas a un caso concreto; mientras que la población involucrada sufre, evidentemente, otras preocupaciones frente a su situación particular. En términos concretos, nuestro trabajo no logró más que una nota en el curso a pesar de que la problemática que abordamos nos generó cuestionamientos a nivel personal y profesional. Así, a lo largo de estos párrafos, hemos querido reflexionar acerca del rol de nuestra producción académica durante nuestros años en la universidad, sobre todo cuando nuestras investigaciones se refieren a situaciones sociales adversas.

2. Aquí hacemos referencia a la crítica posmoderna.

Victor Idrogo



Victor Idrogo

